

Jueves

cultura • arte • patrimonio



GALERÍA con vocación educativa

Los creadores Zaizhi Monfon, Raquel Palominos, Quetzal Fuerte y "Magenta" comparten las entrañas del **proyecto Insecto Negro**, que desdibuja las fronteras entre la labor de lo **independiente en el arte y el valor** de trabajar en comunidad

■ PÁGS. 8 y 9C ■

RELATOS MUNDIALISTAS

La emoción de la pelota en Copa FIFA

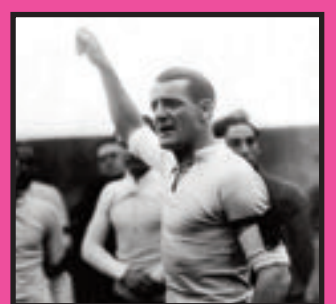
En 2001, Maradona se plantó frente a 58,000 personas y dijo una de las frases más importantes de la historia del deporte: "La pelota no se mancha" ■ PÁG. 3C ■



COLUMNA

Doce Reyes Magos que no ví

Comencé a seguir los Mundiales de Fútbol hacia los siete años. El primer jugador al que veneré, fue si no mal recuerdo Dirceu Guimaraes de Brasil, en Argentina 1978 ■ PÁG 16C ■



CARTELERA CULTURAL

JUEVES 11

EXPOSICIÓN

“LA PASIÓN QUE NOS UNE”

DEL ARTISTA CÉSAR MENCHACA

23 ESCULTURAS DE MEDIANO Y GRAN FORMATO QUE HACEN REFERENCIA AL MUNDIAL DE FÚTBOL, REALIZADAS POR MÁS DE 150 MANOS MÁGICAS DE PORTADORES DEL ARTE WIRÁRIKA.

CENTRO CULTURAL CLAVIJERO, SALA 4 Y PATIO CENTRAL

10 A 17:00HR

ENTRADA LIBRE.

EXPOSICIÓN FOTOGRÁFICA

“INSECTUS”

CIENCIA, ARTE Y CULTURA

37 FOTOGRAFÍAS DE GRAN FORMATO DEL ARTISTA BRITÁNICO LEVON BISS, MUESTRAN A LOS INSECTOS CON UN NIVEL DE DETALLE IMPOSIBLE DE PERCIBIR A SIMPLE VISTA. PARQUE ZOOLOGICO DE MORELIA

10:00 A 16:00 HRS

DEL 10 DE JUNIO, AL 07 DE JULIO 2026



S Á B A D O 2 0

VIDEO INSTALACIÓN

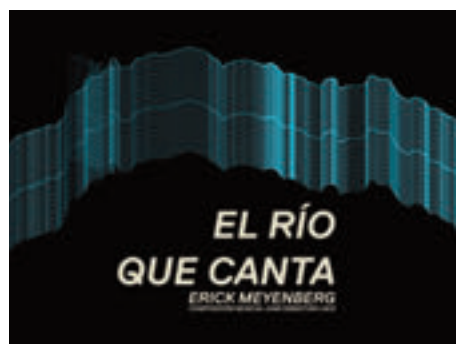
“EL RÍO QUE CANTA”, DE ERICK MEYENBERG

CENTRO CULTURAL FÁBRICA DE SAN PEDRO (URUAPAN), EN PRESENCIA DEL ARTISTA, DEL COMPOSITOR JUAN SEBASTIÁN LACH, DEL DR. RODRIGO SIGAL Y DE LOS EQUIPOS DE LA FUNDACIÓN JAVIER MARÍN, TERRENO BALDÍO ARTE Y FÁBRICA DE SAN PEDRO.

INSTALADA EN EL BATIENTE DE LA ANTIGUA FÁBRICA, LA OBRA RECUPERA LA MEMORIA DE LAS AGUAS DEL RÍO CUPATITZIO QUE IMPULSARON EN UN INICIO LA MAQUINARIA TEXTIL Y LAS TRANSFORMA EN UNA EXPERIENCIA INMERSIVA DONDE LUZ, SONIDO Y ARQUITECTURA DIALOGAN.

12:00 HORAS

CENTRO CULTURAL FÁBRICA DE SAN PEDRO, EN URUAPAN.



PARA CONOCER TODAS LAS ACTIVIDADES DE LA SECRETARÍA DE CULTURA EN MICHOACÁN, VISITA: [HTTPS://CULTURA.MICHOACAN.GOB.MX/NOTICIAS/CARTELERA-CULTURAL-DEL-08-AL-14-DE-JUNIO-DE-2026/](https://cultura.michoacan.gob.mx/noticias/cartelera-cultural-del-08-al-14-de-junio-de-2026/)

MODOS DE VER



VÍCTOR RAMÍREZ

Fiebre mundialista

✳ **Por todo** lo alto, se inaugura hoy la Copa Mundial de Fútbol FIFA 2026 con la esperanza de que el torneo sirva para unir a los pueblos del mundo y que México haga un digno papel en dicha justa deportiva.

✳ **El tres** veces mundialista Estadio Azteca albergará la inauguración del torneo futbolero, cuando México enfrente a Sudáfrica.

✳ **La embajadora** de la belleza en el estado, Linda González, posa junto a un balón, para unirse a la euforia y la pasión por el balompié mundial.

✳ **Es de llamar** la atención, que en este Mundial que inicia hoy, la FIFA se ha visto voraz en los cobros excesivos por derechos del nombre, del logo, mascotas, palcos, bebidas, comida en los estadios, sólo por mencionar algunos. En Morelia se tuvieron que retirar los balones que se habían colocado en el centro moreliano porque los cobros de las multas por parte del organismo son muy elevados. Este Mundial es sólo para las personas que pueden pagarlo.

Sumario

JUEVES, 11 de junio de 2026



2C Cartelera de la Secretaría de Cultura de Michoacán

2C Modos de Ver. Fotografía de Víctor Ramírez

3C FÚTBOL/Relatos mundialistas. La emoción de la pelota, por Emiliano Medina

4 y 5C CRÓNICA /Emeterio Payá Varela: la patria suspendida. por Jorge Orozco

6C LIBROS/REPÚBLICA DE LECTORES: Por una educación a favor de la vida. por Maya Lorena Pérez Ruiz

7C. IN MEMORIAM. Luis Enrique Echenique, pilar cultural en la Tierra Caliente del Balsas, por Ramón Sánchez Reyna.

8 y 9C ARTE / Insecto Negro: un taller-galería con vocación educativa, por Roberto Morales Ochoa.

10 y 11C EXPOSICIÓN/ Insectus: una ventana al

fascinante mundo de los insectos. por Ileri Rodríguez.

12C LIBROS/Traspasío Librería. Mundial lector de escritoras mexicanas: que rueda la palabra, por Mara Rahab Bautista.

13C HISTORIA/Mechoacan Tarascorum / Los carpinteros del rey. por Juan José Albarrán

14C PERSONAJES/Relatos Transterrados/ Compartir la memoria. Entrevista con Cristian López. por Lilitiana David.

15C ESPACIO CREATIVO/Tait/ Neza, por Julia Ávalos.

16C FÚTBOL/ 12 Reyes magos que no vi / por Sergio J. Monreal.

Cultura / Arte / Patrimonio es una publicación semanal de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.

Edición: Abelardo Lozano **diseño:** Alejandro Serrano, **Fotografía:** Víctor Ramírez,

WA. 4437 365432 **FB.** Huella Digital, **IG.** Jueves HD

www.consultoriahuelladigital.com

RELATOS MUNDIALISTAS

La emoción de la pelota

EMILIANO MEDINA

El 10 de noviembre del 2001, durante su partido homenaje en La Bombonera, Diego Armando Maradona se plantó frente a 58,000 personas y dijo una de las frases más importantes de la historia del deporte: “La pelota no se mancha”. No fue para menos. Los aficionados estaban frente a un hombre lleno de claroscuros: adicto, violento, golpeador, irreverente, políticamente incorrecto. “El Diego” fue un personaje incómodo, incluso para sí mismo. Esta misma frase tiene más sentido hoy que se inaugura el Mundial de fútbol: jamás se había visto tanta convulsión en esta región.

Estados Unidos amenaza a los extranjeros advirtiéndoles que la visa no garantiza el ingreso al país. Se mantiene el temor de que continúen las redadas de ICE en estadios mundialistas. El presidente de Estados Unidos le advierte a la selección de Irán que, por su “propia vida y seguridad”, es mejor no acudir a la justa mundialista, al grado de que la federación iraní ha preferido transferir su sede de concentración a Tijuana. Por desgracia, de este lado del río las condiciones no son mucho mejores: a pesar de que a los mexicanos nos gusta presumir de lo excelentes



anfitriones que somos, el país atraviesa problemas internos sumamente delicados. Los más de 230 colectivos de madres buscadoras no descansan, mientras los muros de la Ciudad de México se adornan con el eslogan “la pelota vuelve a casa”. Las mismas calles se pintan con la leyenda “la ciudad de los migrantes” a pesar de que el Instituto Nacional de Migración se encarga de perseguirlos y deportarlos. El Mundial es incómodo y la realidad del

país lo evidencia. Como si se tratase de una gran broma antes de que ruede la pelota.

Para colmo, el fútbol, aquel deporte que fue apropiado por las clases populares, que se vanagloriaba de su fácil acceso con una pelota y dos piedras que hacen de portería, se ha convertido en un deporte reservado para la élite. Una especie de Fórmula 1 en donde los mejores asientos incluyen un cóctel de bienvenida, estacionamiento, co-

mida ilimitada y amenidades VIP. Será inaccesible incluso para el aficionado que dejaba todo atrás, a quien no le importaba vender el coche, empeñar el reloj o ahorrar durante años con tal de no perderse la fiesta del deporte. Aquel espectador ruidoso, disfrazado y adornado con la bandera de su país será desplazado por el hombre de negocios, el influencer y el funcionario de gobierno que puede darse el lujo de conseguir un palco y llevar a toda la familia.

El ciclo parece haberse cumplido: el deporte que fue creado por los ricos y apropiado por los pobres hoy vuelve a estar solamente al alcance de las minorías.

De por sí es nefasto que para ver todos los partidos se tenga que pagar dinero extra en las plataformas de streaming. Parece, entonces, que la verdadera “fiesta del Mundial” estará en las plazas públicas con las grandes pantallas. Aun así, a pesar del contexto adverso local o de la brecha económica para estar en el estadio, el fútbol, como casi ningún deporte, tiene la capacidad de unir. De que las familias se junten con el pretexto del partido, o de que el extraño de al lado durante 90 minutos se convierta en un íntimo amigo. Es más, aun cuando el marcador termine 0-0, vendrá una larga sobremesa para platicar del certamen. Porque eso es el fútbol y eso es el Mundial. Que durante un tiempo lo más importante vuelva a ser lo menos. De que, a pesar del miedo, la amenaza y el despojo, la pelota no se mancha.

Emiliano Medina, aspirante a maestro en Ciencia Política por el CIDE, frustrado director técnico de fútbol.

emilianomedina19@outlook.es



Emeterio Payá Varela: la patria suspendida

JORGE OROZCO FLORES

A los setenta años, Emeterio Payá Varela seguía despertando antes del amanecer. A las cinco de la mañana abandonaba la cama y repetía una rutina aprendida en otro tiempo, en otro régimen de disciplina y vigilancia. Caminatas rápidas, ejercicios respiratorios, flexiones. El cuerpo envejecía; la costumbre, no. Decía que el ejercicio alejaba la enfermedad. También parecía mantener a raya algo más difícil de nombrar: la persistencia del pasado.

La disciplina del amanecer

Había llegado a México en junio de 1937, con ocho años de edad, dentro de la expedición de los llamados Niños de Morelia. Desde entonces, la mayor parte de su vida transcurrió en esta ciudad. Trabajó como agente viajero, vendedor ambulante y cocinero de paella en un pequeño negocio propio. En 1982 publicó un libro de memorias. Pero incluso después de décadas de trabajo, familia y nacionalización mexicana, seguía describiéndose desde aquella condición inaugural: niño desplazado, hijo separado, sobreviviente de una evacuación que terminó convirtiéndose en exilio.

El grupo al que pertenecía estaba integrado por 456 menores enviados desde España durante la Guerra Civil. Muchos provenían de Cataluña; otros llegaron desde regiones golpeadas por bombardeos, persecuciones y desorden social. La evacuación fue presentada como una medida temporal. Los padres imaginaban una guerra breve. Creían que los hijos regresarían pronto. Nadie previó la duración del conflicto ni la magnitud posterior de la derrota republicana.

Emeterio conservaba recuerdos minuciosos del viaje. La salida nocturna de Barcelona. El Hotel Regina convertido en centro de concentración infantil. El ruido del tren arrancando mientras algunos padres corrían junto a los vagones. Su propio padre gritando desesperadamente que no se llevaran a sus hijos. Aquella escena quedó suspendida como una herida fija. Nunca volvió a verlo.

El padre de Emeterio era carpintero ebanista y tramoyista del



Teatro Romeo de Barcelona. Después de la derrota republicana huyó con su esposa a Francia. Ahí fue capturado por los alemanes y enviado a Mauthausen, donde murió. La madre sobrevivió. Durante años sostuvo una correspondencia constante con sus hijos desde Europa. Las cartas estaban cargadas de ansiedad, ternura y culpa. Pedía noticias. Rogaba no ser olvidada. El niño respondía con frecuencia obsesiva. Entre todos los hermanos, era quien escribía más.

La travesía hacia México duró dos semanas. En Burdeos abordaron un barco rumbo al Atlántico. Los primeros días estuvieron dominados por el mareo y los vómitos. Después llegaron los juegos infantiles, la exploración del buque y una sensación confusa de aventura. En Veracruz, el recibimiento fue multitudinario. Emeterio recordaba miles de personas reunidas en el puerto, gritos a favor de la República española, regalos lanzados hacia los niños y una emoción colectiva que todavía lo conmovía décadas después.

Pero el trauma viajaba con ellos. En la Ciudad de México, un avión publicitario sobrevoló el lugar donde estaban alojados

provisionalmente. Los niños se arrojaron al suelo creyendo que serían bombardeados. La reacción se repitió después en Morelia. El miedo había quedado incorporado al cuerpo.

El internado España-México, donde fueron instalados, estaba compuesto por edificios improvisados y austeros. Emeterio los describía como espacios sombríos, fríos y hostiles. Las noches resultaban especialmente difíciles. Muchos niños llegaban con sarna, piojos, conjuntivitis o secuelas físicas de la guerra. Otros arrastraban alteraciones emocionales profundas. El cuidado psicológico era inexistente.

El internado y la pedagogía del desamparo

La vida cotidiana se organizaba bajo una lógica casi militar. Toques de corneta, listas, ejercicios, formación, talleres. Todo estaba regulado por horarios estrictos. El director, Roberto Reyes Pérez, imponía disciplina severa y defendía un modelo moral rígido. Sin embargo, dentro del internado coexistían otros órdenes más brutales: la violencia entre los propios niños, el robo de alimentos, los abusos de los mayores sobre los pequeños.

Emeterio insistía en un punto incómodo para las versiones heroicas del exilio republicano: no todos los niños habían sido enviados únicamente para protegerlos de la guerra. Algunos padres aprovecharon la expedición como vía migratoria. Otros utilizaron el embarque para deshacerse de hijos problemáticos. Había adolescentes violentos que convertían el internado en territorio de intimidación permanente. La guerra no había igualado a todos bajo una misma épica.

Morelia como patria imperfecta

También existía hambre. Mucha hambre. Años después, Emeterio revisó documentos presupuestales del internado y concluyó que los recursos destinados a la alimentación eran suficientes. El problema, sostenía, era la corrupción administrativa. Mientras el presupuesto aumentaba, los niños buscaban comida fuera de la escuela. Algunos robaban pan. Otros recorrían las calles de Morelia buscando afecto disfrazado de tortilla, fruta o golosina.

La ciudad reaccionó de maneras contradictorias. Algunas familias morelianas acogieron a los niños con una solidaridad si-

lenciosa. Otras los insultaban en la calle. "Muertos de hambre", les gritaban. El choque cultural era inevitable. Los niños españoles arrastraban un anticlericalismo aprendido durante la guerra y llegaban a escandalizar a una ciudad profundamente conservadora. Hubo episodios de agresión contra templos y consignas blasfemas que alimentaron el rechazo inicial.

Con el tiempo surgieron vínculos más complejos. Emeterio encontró refugio afectivo en familias humildes y también en sectores acomodados de la ciudad. Recordaba especialmente a Octavianito y Chonita, un matrimonio indígena que lo alimentaba y trataba como hijo. Décadas después seguía hablando de ellos como de una verdadera familia sustituta. En contraste, algunas damas católicas intentaron reeducar ideológicamente a los niños republicanos, sobre todo a las niñas enviadas a conventos.

La experiencia del exilio produjo identidades fragmentadas. Los niños no terminaban de pertenecer por completo a ningún lugar. España permanecía asociada a la pérdida; México, a la supervivencia y al desarraigo si-

multáneo. Morelia terminó ocupando un espacio ambiguo: no era exactamente patria de origen ni tierra de adopción institucional, sino escenario sentimental de la infancia interrumpida.

La separación familiar dejó marcas duraderas. Muchos compañeros desarrollaron alcoholismo, depresiones severas o tendencias suicidas. Emeterio hablaba de un trauma colectivo sostenido por la sensación de abandono paterno. Recordaba a un niño que lloraba desesperadamente en la estación ferroviaria de Barcelona mientras se aferraba a las piernas de su padre. Años más tarde, convertido en adulto, aquel hombre intentó arrojarse desde un cuarto piso durante una reunión de antiguos compañeros.

El propio Emeterio reconocía momentos depresivos persistentes. Decía haber sido siempre un niño triste. Caminaba solo por las calles de Morelia cargando una melancolía difícil de explicar. Las lágrimas podían aparecer sin motivo aparente. El exilio no se resolvía con el paso del tiempo; simplemente cambiaba de forma.

Las cartas de la madre ocupaban un lugar central en su memoria. Durante años idealizó el reencuentro. Cuando finalmente logró traerla a México, ocho años después de la separación, ocurrió algo inesperado: no sintió emoción al verla. La relación fue fría, atravesada por resentimientos silenciosos y conflictos de autoridad. Ni él ni sus hermanos volvieron a llamarla mamá.

Esa fractura afectiva se repitió en muchos casos. Los hijos habían aprendido a vivir solos. Los padres pretendían recuperar una autoridad perdida. El tiempo había transformado a ambos. La guerra había destruido incluso la posibilidad del regreso sentimental.

Cuando Emeterio volvió a España por primera vez, casi cuarenta años después, experimentó otra forma de extrañeza. Lloró al aterrizar en Barcelona. Visitó la antigua casa familiar y abrazó la puerta construida por su padre. Escuchó nuevamente la música de las sardanas en las calles. Pero el país que imaginó durante décadas ya no existía. Tampoco él pertenecía completamente a ese lugar.

Los parientes españoles lo recibieron con distancia creciente. La primera visita estuvo marcada por la curiosidad. Las siguientes revelaron indiferencia y frialdad. Emeterio interpretó aquella reacción como una decepción económica y emocional. El mexicano pobre no correspondía al imaginario de prosperidad asociado con América.

Su antifranquismo permaneció intacto. Durante una visita al



Valle de los Caídos posó para una fotografía simulando orinar sobre la tumba de Franco. El gesto mezclaba rabia política, memoria familiar y desafío tardío. El dictador representaba para él la destrucción de la patria, la muerte del padre y la dispersión irreversible de una generación entera.

Con los años obtuvo finalmente la nacionalidad mexicana, después de trámites largos y absurdos. Muchos niños de More-

lia carecían de documentos regulares o vivían en una zona legal ambigua. Algunos recurrieron a actas falsas. Otros permanecieron décadas sin reconocimiento oficial. La naturalización no resolvía el problema identitario, pero otorgaba cierta estabilidad administrativa.

Emeterio eligió Morelia como residencia definitiva en 1972. La ciudad se había convertido en una presencia íntima y contradictoria. Ahí construyó familia.

Ahí envejeció. Ahí seguía reuniéndose con antiguos compañeros del exilio. Decía amar Morelia más que muchos mexicanos nacidos en ella.

Sin embargo, incluso dentro del grupo sobrevivían interpretaciones opuestas sobre la experiencia compartida. Su hermana Conchita rechazaba la identidad de "Niña de Morelia". Prefería pensar que la familia había emigrado voluntariamente en busca de fortuna. Para Emeterio, aquella versión equivalía a negar el dolor original.

Las contradicciones atravesaban toda la memoria del exilio. Algunos compañeros consideraban que el envío a México les había salvado la vida. Otros creían que el remedio había sido peor que la enfermedad. La pérdida de la patria, de los padres y de la infancia produjo consecuencias psicológicas que persistieron durante décadas.

Aun así, el grupo conservó rituales de pertenencia. Durante años desfilaron en Morelia con bandas de guerra y homenajes a la bandera republicana española. El general Lázaro Cárdenas asistía ocasionalmente a las celebraciones. Para muchos niños, él representó una figura paternal sustituta.

Con el tiempo, aquellos desfiles cambiaron de sentido. Al principio eran niños solos marchando por la avenida principal. Después aparecieron acompañados por hijos y nietos. El homenaje terminó convirtiéndose en ceremonia de supervivencia.

Emeterio hablaba de esa memoria con una mezcla de orgullo y desencanto. En algún

momento se sintieron importantes: periodistas, turistas y visitantes extranjeros acudían a observarlos como símbolos vivos de la guerra española. Décadas después, la sensación dominante era otra. El grupo envejecía mientras el interés público desaparecía lentamente.

Hacia el final de su vida, Emeterio parecía haber encontrado una definición personal más precisa que cualquier nacionalidad oficial. No se consideraba completamente español ni completamente mexicano. Decía pertenecer a Morelia. No como consigna sentimental, sino como reconocimiento de una existencia moldeada por calles, rutinas y pérdidas ocurridas en esta ciudad.

Ahí quedaron enterrados compañeros del internado. Ahí persistían los recuerdos de hambre, afecto y disciplina. Ahí aprendió a sobrevivir sin padres. Ahí envejeció el niño que cruzó el Atlántico pensando que volvería pronto a casa.

Emeterio Payá Varela murió en Morelia en 2003.

Fuente:

Juan Pablo Villasenor, 23,926 días después. Los niños de Morelia. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana / Casa Juan Pablos Centro Cultural, 2007.

Jorge Orozco Flores, es autor del libro "La duda ofende" (2017); fue secretario de Difusión Cultural de la UMSNH.

REPÚBLICA DE LECTORES

Por una educación a favor de la vida

MAYA LORENA PÉREZ RUIZ

Mapeco era un niño travieso, dicen varios de los cuentos escritos por quienes participaron en 2025 en el Concurso de cuento infantil Manuel Pérez Coronado, en Michoacán, convocado por la Secretaría de Educación del Estado y publicado por Cuarta República en el libro *Mapeco y los huachitos*. Y tenían razón, ya que desde pequeño Mapeco fue inquieto y muy creativo. Le encantaba escuchar viejos relatos de coyotes, perros y burros que hablaban, de cómo eran los arrieros que iban y venían entre caminos de tierra, cruzando cerros y ríos para llevarle a la gente aquello que necesitaba; de las danzas y las fiestas de los pueblos en que se quemaban castillos y se bailaba entre toritos luminosos, mientras la chiquillada corría entretenida en torear

los cuetes y las centellas de colores. Y era su pasión dibujar, hacer versos e irse de pinta al río Cupatitzio, donde nadaba y, con su palomilla, disfrutaba las frutas de las huertas de los alrededores. Pero a su mente no sólo la animaba la imaginación, porque junto a su capacidad infantil de sorprenderse y maravillarse, también estaba su inquieta sensibilidad que lo inducía a registrar sus vivencias, y a describir con palabras y trazos en papel lo que estaba en sus alrededores. Infancia feliz, pero no despreocupada, puesto que Mapeco, igual que los niños escritores del concurso, en sus creaciones infantiles plasmaba también los problemas y las injusticias que veía, e incluso padecía al ser, como muchos otros infantes de su barrio, un hijo de mecánico automotriz, con grandes manos



de trabajador, y de una mujer de casa que, hábil para las cuentas, debía hacer que los centavos sirvieran para darle de comer a sus hijos. Patio con flores y frutales, y en el traspatio gallinas y gua-

jolotes para tener huevos y carne cuando hiciera falta.

Bajo esos recuerdos sembrados por mi padre, fue una maravillosa sorpresa encontrar en la diversidad de cuentos en concurso, una valiosísima gama de temas recreados en la escritura, y que, producto de la magia de la imaginación y la fantasía, hubiera cuentos fantásticos, llenos de sorpresas que nos hicieron reír a carcajadas; o que plasmaban las aventuras de danzantes y deportistas; o de niños soñadores bajo los árboles parlanchines guardianes de la memoria; o que contaban las aventuras de los ancestros, en vida o que en la ceremonia de muertos, visitaban a sus nietos; o fábulas y moralejas sobre la amistad, el valor de la familia, la educación y las tradiciones. Pero también encontramos relatos que dramáticamente

se adentraban en complejos problemas como el miedo, la discriminación, el maltrato, los impactos de la migración y el desamparo, el secuestro y las desapariciones. Temas estos últimos que expresan la necesidad de los niños de encontrar una salida creativa a lo que lastima su niñez y su derecho a tener un entorno feliz, y libre de violencia. De allí la importancia de un ejercicio como el emprendido por la Secretaría de Educación Pública de Michoacán, al abrir un espacio que homenajea a Mapeco como artista michoacano, pero que va mucho más allá de ese objetivo, al incursionar en la comunicación educativa que crea puentes de interacción con la población infantil y la estimula a expresarse en libertad.

Además del placer que nos produjo la lectura de los cuentos, nos congratulamos por haber conocido a los niños escritores de Michoacán, ya que no únicamente disfrutamos sus creaciones literarias, sino que, con su imaginación y su talento, han fortalecido nuestra convicción de que Mapeco tiene mucho que aportar a la vida cultural de nuestra entidad; no sólo por lo que hizo de ejemplar, sino por lo que nos enseña hoy en términos de los valores humanos y artísticos, que han de apuntalar cualquier política cultural que se considere comprometida con la vida, la convivencia y la paz.

Nunca como ahora el arte y la literatura deben ir de la mano de la educación pública con el afán de consolidar lo que somos y lo que queremos seguir siendo: una sociedad diversa con una gran riqueza cultural e identitaria, democrática y participativa, y que, desde la educación, impulse a la niñez para que, cobijados por la creación artística y literaria, sean los grandes defensores de la vida.

Maya Lorena Pérez Ruiz, doctora en Antropología Social, investigadora de la Dirección de Etnología y Antropología social del INAH y miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México Nivel III. Es autora de 7 libros, ha coordinado otros 6 de varios autores, y ha publicado 52 artículos y 54 capítulos en libros.



ARTÍCULO

Luis Enrique Echenique, pilar cultural en la Tierra Caliente del Balsas (*In memoriam*)

RAMÓN SÁNCHEZ REYNA

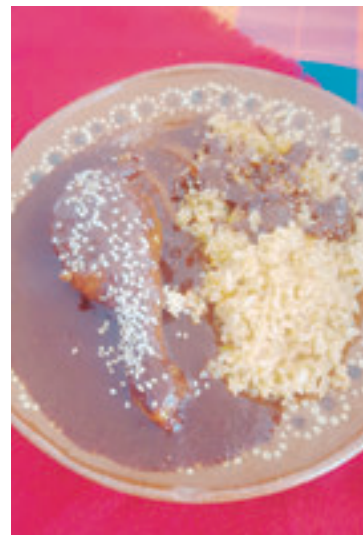
“...sería bueno señalar, pues fuiste muy destacado, pues dejaste un gran legado tu señorial Casa Vieja, candil de renacimiento...”

Emiliano Ramírez Ortuño

Conocí a Kique Echenique en los andares por los corrillos culturales michoacanos hará poco más de 15 años, su pasión por la cultura de la Tierra Caliente con epicentro en Huetamo, su tierra natal, le llevó a entregarse de tiempo completo a la promoción de los valores ancestrales de esa región que marca territorialmente el caudaloso río Balsas; sin dejar de lado sus actividades como agricultor y ganadero, que le vinieron de herencia de su abuelo español de origen vasco, vecindado en la Hacienda Santa María entre los siglos XVIII-XIX, en las cercanías del mineral de Baztán del Cobre.

Su participación como funcionario municipal –tres veces Director de Cultura- le permitió generar múltiples actividades en torno a la música, el baile, la gastronomía, las tradiciones religiosas y profanas, destacando el género popular literario denominado décima, dando lugar a la participación de grandes músicos calentanos como los violinistas Rafael Ramírez y Evaristo Galarza, este a quien Kique propuso y se le otorgó en 2014 el Premio Estatal de las Artes Erendira; y la bailadora Azucena Galván “Chechena”. Actividades que constantemente se presentaron en escenarios estatales y nacionales como el Palacio de la Bellas Artes.

Patente queda el testimonio de su labor como difusor de la gastronomía en torno al Balsas. Me refiero al libro que ejecutó con una beca del programa nacional Pacmyc, que en 2012 dio como resultado un recetario impreso *Sabores de Tierra Caliente*. Kique como investigador y compilar de este rasgo de la cultura local, se hizo acompañar de mujeres y hombres conocedores de la comida que da fama a la región, destacando el Mole rojo, al que ponderaba como uno de los mejores del país; el nuestro decía: está a la altura de los moles de Puebla y Oaxaca. De acuerdo al presupuesto que el



programa federal dependiente de la Dirección de Cultural Populares, otorga para respaldar este tipo de investigaciones, al momento de armar el libro –editorialmente hablando- quedaron fuera algunos platillos emblemáticos como los Toques y los tamales de elote, conocidos como Uchepos entre los purhépecha.

Como recordatorio perenne al buen amigo, generoso por naturaleza, refiero a continuación, aunque a grandes rasgos, la vivencia durante mi segunda vi-

sita al caluroso Pueblo de Huetamo –Ciudad como dicen los locales-. La mañana lluviosa del 25 de septiembre de 2019 caminamos desde la plaza a las calles que dan cabida al maravilloso Mercado que diariamente da vida a ese pueblo que todavía conserva muchas de sus construcciones vernáculas, levantadas con adobe, morillos y teja. Como todo mercado de víveres, este puede volver loco a cualquier visitante; acompañado del Cronista del municipio y periodista Ángel Ramírez Ortuño,

comenzamos el recorrido probando de aquí y a cuya: Toques con jocoque y salsa de molcajete, tacos de Birria, Sopes de guisados, con succulentos frijoles refritos con manteca, a sabiendas de que en el restaurante Casa Vieja nos esperaba el almuerzo. Llamó mi atención una mujer adulta que transitaba entre los puestos de mercancías y los transeúntes que llevaba ofertando unas blanquísimas y aromáticas flores silvestres traídas del pueblo de Chumbitaro –tierra natal de Martín Urieta-. Es

preciso destacar la fruta conocida como, Hilama, que debe ser media hermana de la Anona que se da en otras tierras calientes como en el municipio michoacano de Chinicuila, y parientes de la Chirimoya de tierra fría que da fama a pueblos como Tingambato.

Muy a mi pesar dejamos el Mercado en donde hice una buena cantidad de fotografías y llegamos a Casa Vieja. Allí estaba el anfitrión, Kique Echenique, con la mesa puesta. Debo confesar que nunca antes había visto una mesa regional puesta con tanto tino y elegancia. ¡La vista se antoja para un bodegón de Cézan! Un florido mantel se cubría con: pocillos de barro con aromático café, jugos de fruta de temporada, Tamales de elote, Toques, Aporreado, Frijoles puercos, Mole rojo, Picadillo, Chanfaina de Chivo, Mole verde o Chimpa, Tortillas recién torteadas y cocidas en comal de barro, Güilotas en chile rojo, Requesón y Queso añejo o rancho y para cerrar con broche de oro no podía faltar un Mezcal de Zihuaquio, Guerrero. A lo anterior agrego la extraordinaria platica del anfitrión y de Ángel Ramírez, salpicada de anécdotas. La sobremesa fue corta debido a que había que trasladarnos al Tecnológico Regional a presentar el libro “Sendas de la Tierra caliente”, que recopila una buena cantidad de crónicas periodísticas de Ramírez Ortuño. Solamente con el recuerdo puedo pagar este sustancial almuerzo que solo se puede ofrecer a un glotón como el que tiene la palabra.

Luis Enrique Echenique, murió el 6 de junio, en Morelia, luego de arrastrar consigo un fatal diabetes. Acudieron a despedirle la tarde del domingo 7, no sólo familiares y amigos de Huetamo, llegaron artistas y amigos del otro lado del Balsas: Zirandaro, Coyuca, Tlaphehuala, Ajuchitlán y Ciudad Altamirano, entre otras poblaciones.

Ramón Sánchez Reyna: Historiador formado en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Autor de algunos textos sobre historia y arte. En el año 2010 editó el suplemento Voces del Bicentenario en este mismo diario.

REPORTAJE

Insecto Negro: un taller galería con vocación educativa y de comunidad

JOSÉ ROBERTO MORALES OCHOA

Dentro de mi trabajo profesional en el museo, conozco a muchas personas creativas y talentosas, te enteras de los proyectos emergentes y de las actividades de los artistas. Hay proyectos que captan mi atención, de los cuales me mantengo pendiente, primero por respeto y porque creo que el mundo del arte es para aquellos que son apasionados, capaces de navegar contracorriente, de evolucionar y adaptarse. Es difícil sobrevivir, pero más complejo mantenerse vigente, es sin duda lo más complicado dentro del gremio artístico, un sector económico precario que muestra barreras y un contexto complicado para desarrollar tus proyectos sin un respaldo institucional. Por ello, es que hoy inicio este reportaje haciendo un reconocimiento a todos los artistas, que se aventuran en la difícil tarea de emprender y apostar en el sector cultural. Motivado por ello, es que quiero escribir de un gran proyecto independiente: Insecto Negro.

En la calle de Amado Nervo, en el número 45 del centro histórico de Morelia, Michoacán existe un espacio independiente que late y se mantiene vivo. Un local que con un anuncio luminoso te invita a ingresar y que te sorprenderá por lo abundante de su contenido visual, en un inicio podrías pensar que es una galería de arte, pero luego verás una prensa y herramientas en las paredes, pero también un diván y una cama para tatuar. Todo aquello te intriga y te hace preguntar qué es lo que sucede en ese lugar: ¿Qué es Insecto Negro?

Para responder estas preguntas pudimos entrevistarnos con tres de los artistas asociados del estudio-taller: Raquel Palominos, Zaizhi Monfon Lagunas y Julio César Flores, quienes de manera separada nos compartieron su visión sobre este proyecto colectivo que desde hace más de una década mantiene encendida una llama en el corazón del centro histórico moreliano.

¿Qué es Insecto Negro?

Definir un espacio como Insecto Negro no es tarea sencilla, y eso habla bien de él, de su diversidad. Sus propios integrantes nos comparten descripciones que se complementan y que revelan la riqueza de un proyecto que no cabe en una sola categoría.



ALAN EMANUEL REYES VIGIL Y METZLI ZAHORVALLE MADRIGAL.

Para César Flores "Magenta", la respuesta es directa: "Insecto Negro es un espacio, es una galería, taller de producción gráfica y estudio de tatuajes. La idea es mostrar el trabajo de algunos colaboradores y que se siga manteniendo activo un taller de producción". En esta síntesis caben tres funciones que en muchos espacios culturales suelen existir por separado: la exposición, la creación y el oficio.

Zaizhi Monfon, fundador del proyecto, amplía esa definición desde su historia y su misión: "Ha

sido siempre el mismo objetivo y la misma misión: tener un taller abierto al público, que las personas interesadas en la gráfica puedan contar con un espacio, con las herramientas básicas para desarrollar algún proyecto, ya sea gráfico o de técnicas mixtas". Para él, este espacio no discrimina entre pintores, grabadores o artistas escénicos; ha habido incluso compañeros de teatro que han llegado a practicar performances en sus instalaciones. La apertura ante las posibilidades es una de las mayores cualidades que hacen a In-

secto Negro un espacio versátil. Raquel Palominos, la integrante más reciente, lo describe desde la experiencia del encuentro: un lugar que resuelve la soledad inherente al trabajo artístico y que ofrece lo que pocas veces se tiene en el medio independiente: un sitio físico donde crear en compañía. "Mi chamba siempre ha sido muy solitaria", confiesa, "ha sido y sigue siendo un reto trabajar en equipo, ceder en cosas y también defender las que creo que pueden funcionar para el bien de todos". Para ella, Insecto Negro es ante todo un ejercicio de comunidad.

El origen: de Nurite Gráfico a Insecto Negro
La historia de Insecto Negro comienza antes de su propio nombre. El espacio ubicado en una calle estrecha del centro histórico, lleva once años activo y ha tenido varias vidas: fue tienda, fue Nurite Gráfico, y ahora es lo que es. El relato más preciso de su fundación lo cuenta Zaizhi Monfon, quien lo vivió desde el primer día.

En 2014, Zaizhi ganó el Premio de menores de 35 años en la categoría de estampa en el XVI Encuentro de Pintura y Estampa Efraín Vargas. Con ese recurso, junto con un grupo de amigos —entre ellos Otilio García Marabel (†), Juan Horacio Vera López, Salvador Juárez y Fátima Ortiz—, compraron una prensa y abrieron un taller al que llamaron Nurite Gráfico. En aquellos años la gráfica vivía un auge en Morelia, pero los tornos de la facultad estaban saturados y no existían talleres alternativos fuera del ámbito escolar. "Fue de los primeros talleres de esta nueva era de la gráfica michoacana que se abrieron en la ciudad", nos comparte como parte de esta visión primera.

El colectivo creció hasta reunir once integrantes en su mejor momento. Pero los proyectos personales, los cambios de vida y los distintos horizontes fueron diluyendo paulatinamente aquella primera formación. Algunos se fueron, llegaron otros —Brenda Méndez, Diego Leonardo Rivas, Ernesto Giacobello, Dulce Ácido, Jonathan Tapia, Saúl Corzo—, y con el tiempo el espacio fue perdiendo el rumbo compartido. "Decidimos reestructurar y hacer lo que

ahora es Insecto Negro", explica Zaizhi, "que es más o menos lo mismo pero diferente." La diferencia está en la forma: menos tienda de arte, más galería.

César Flores, Magenta, precisa que la cronología: como Insecto Negro el espacio tiene tres años de vida, aunque la trayectoria del lugar sea mucho más larga. La transformación implicó también una renovación de sus integrantes: hoy el colectivo lo conforman Zaizhi Monfon, Raquel Palominos, Quetzal Fuerte y el propio Magenta.

Para Raquel Palominos, el origen del espacio se relaciona con su ingreso a este colectivo, que representó más un acercamiento fortuito donde la generosidad de los residentes le invitó a formar parte desde el primer día: "Todo comenzó por la necesidad de resolver un grabado: tenía la obsesión de hacerlo en cobre. Fue entonces cuando coincidí con Zaizhi en la calle; su confianza me dio seguridad. Su apoyo fue muy amable, me guió en todo el proceso y logré sacarlo adelante. Como nos llevamos muy bien y me sentí cómoda, además de que necesitaban integrantes, me invitaron a quedarme. Acepté, aunque mi trabajo siempre ha sido muy solitario, y eso representó un reto: aprender a colaborar en equipo, sobre todo con hombres, lo cual es otra dinámica distinta. Para mí ha sido importante intentar trabajar con más personas, aprender a ceder en algunas cosas y defender en otras que considero valiosas para el bien común. En esencia, lo más significativo ha sido abrirme al trabajo en equipo y a nuevas posibilidades".

Lo que motiva al colectivo

Hay una razón para que cada uno de ellos siga apostando por Insecto Negro, y también hay obstáculos que los mantienen en un equilibrio. Cuando se les pregunta por sus motivaciones y sus dificultades, los tres coinciden en ciertos puntos.

Para Zaizhi, la satisfacción más grande sigue siendo la misma que lo animó a abrir el taller hace más de una década: ver a estudiantes y egresados producir en un espacio que de otra manera no tendrían. La vocación de servicio es genuina. Más allá de eso, disfruta el papel de punto de referencia en el mapa de la gráfica michoacana,

ese lugar al que se puede llegar sin cita y trabajar con material prestado.

César Flores valora la dimensión colectiva del proyecto: la posibilidad de mostrar el trabajo de varios artistas en un mismo espacio y de mantener activa una producción que, desde lo individual, sería más difícil de sostener.

Raquel, por su parte, destaca el valor del intercambio humano. Para un artista que describe su trabajo como fundamentalmente solitario, Insecto Negro representa la oportunidad de abrirse a otras perspectivas y de aprender a construir desde el consenso.

Las dificultades

Si hay una constante en las tres conversaciones es la precariedad económica, esa realidad que el sector cultural arrastra en México con una persistencia que ya nadie encuentra sorprendente, pero que sigue siendo devastadora. Zaizhi lo pone en términos concretos: "Más que nada necesitamos clientes. Obra y producción hay, pero ¿qué se hace con esa obra si no hay un mercado directo? Esa es la bronca. En Morelia hay dos facultades de artes, lo que garantiza una producción constante de artistas y de obra, pero sin una estructura de comercialización que responda a esa oferta, el trabajo se queda estancado".

El comentario de Zaizhi apunta a algo más profundo que las finanzas del taller: "El arte pasa a un tercer o cuarto término, cuando debería ser primordial". Lo que vivimos durante la pandemia, recuerda, fue la demostración más clara de que el arte no es prescindible: leer, ver series, pintar, dibujar fue lo que evitó que la gente "se volviera loca" en el encierro.

Raquel señala otro obstáculo más cotidiano: la dificultad de coordinar proyectos individuales con las exigencias del colectivo. "Cada quien tiene proyectos propios que de repente nos impiden coincidir u organizarnos, es difícil gestionar como la economía y conseguir como los ingresos o los medios para sostenerlo y sobre todo para que mejore, no solo que sobreviva, sino que mejore económicamente". Y agrega, con una sinceridad y cierta ironía que nos hizo reír: "Porque pues sí, hay como muy pocos recursos o como convocatorias y pues están todas muy pe-

leadas, ¿no? Y también, pues, justo como son muchos hombres, como que últimamente ya los hombres ya pasaron de moda, entonces como que institucionalmente nadie nos apoya. Mejor firmaré sola". Expresa con sarcasmo.

Los artistas de Insecto Negro

César Flores / Magenta

César Flores (1987) es egresado de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Michoacana, especializado en pintura. En el mundo del arte firma como "Magenta", un seudónimo que carga su propia identidad visual. Además de sus actividades en el taller, es tatuador, lo que lo coloca en esa intersección entre el arte culto y el arte aplicado sobre el cuerpo.

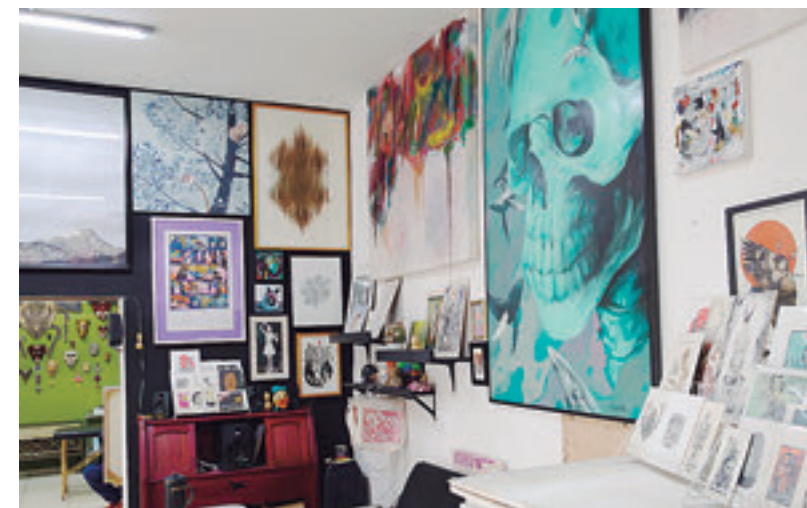
En 2016, dentro del Proyecto "Gran Formato. Realización artística de imagen expandida (4x8) del Centro Cultural Clavijero"; produjo la pieza La Batalla, Mixta; aerosol y acrílico sobre MDF 14mm, 400 x 800 cm.

Su obra personal transita por la ilustración, la pintura y el muralismo, pero que unifica todo su trabajo es una preocupación profunda por la psicología humana. "Me gusta mucho la percepción de lo que pasa primero en el individuo: lo que piensa, lo que hace, cómo afecta", explica. Trabaja con las problemáticas de salud mental como materia prima creativa, convencido de que hay que estar bien con uno mismo para poder estar bien con el entorno.

Zaizhi Monfon Lagunas

Zaizhi Yubin Monfon Lagunas (1987) es egresado de la Facultad Popular de Bellas Artes, especializado en gráfica. Firma como Zaizhi Monfon, convencido de que el nombre, ya es suficientemente distintivo. En el año 2014 recibió el premio en la categoría de artistas menores de 35 años en el XVI Encuentro de Pintura y Estampa Efraín Vargas. Ha participado en exposiciones individuales y colectivas en países como México, España, Estados Unidos, Australia, Argentina y Japón.

En los últimos años su trabajo ha girado hacia el autorretrato, impulsado por una travesía personal que comenzó con episodios de ansiedad y estrés antes de la pan-



ALAN EMANUEL REYES VIGIL Y METZLI ZAHORVALLE MADRIGAL.

demia y que se intensificó durante el confinamiento. La burocracia del sistema de salud pública, el laberinto de encontrar atención psicológica adecuada, fueron paradójicamente generando más ansiedad. La salida fue hacia adentro: largas caminatas con su perro en los cerros, diálogos íntimos con uno mismo.

De esa experiencia nació su serie actual: *Diálogos Internos*, conversaciones que el artista tiene consigo mismo y que lleva al papel a través de técnicas mixtas

de gráfica. La metodología es tan personal como el tema: imprime la misma placa varias veces sobre el papel para crear sensación de movimiento, de imagen que no se congela, que tiembla.

Raquel Palominos

Raquel Medina Palominos es originaria de Lázaro Cárdenas, Michoacán, y firma con el apellido de su madre: Raquel Palominos. Su formación es, en sus propias palabras, híbrida: estudio arquitectura en la Universidad Michoacana de

San Nicolás de Hidalgo y durante la pandemia cursó una maestría en dibujo, completando su educación con cursos, talleres y el aprendizaje autodidacta que ofrece internet.

Su disciplina principal es el dibujo, desde el cual se mueve hacia distintos materiales según la necesidad de la imagen. Su obra es fundamentalmente autobiográfica y explora la imaginación, lo onírico y lo cotidiano. No se encierra en corrientes ni en estilos: puede hacer surrealismo o realismo puro, dependiendo de lo que la imagen y el medio le exijan. "Voy creando conforme voy sintiendo la necesidad".

Quetzal Fuerte

Es un artista que desarrolla su obra principalmente en el paisaje urbano, a través del mural en Espacios basura, tomando como influencia la teoría de Rem Koolhaas (Países Bajos, 1944). Quetzal es egresado de la Facultad de Arquitectura por la UMSNH. Iniciado en las disciplinas del arte urbano, hoy desarrolla una trayectoria profesional en una plástica madura, consciente y de un profundo rigor social, con una visión ecológica, como comunitario. Su lenguaje visual es abarca dentro de diversos temas, la exposición de sus raíces michoacanas. En 2022 rompió el circuito local para instalarse en la escena global como el Artista Oficial de los Latin Grammy, interviniendo el Grammy Museum de Los Angeles.

Hoy la invitación es para que vayamos a conocer este proyecto, enterarnos de su oferta a través de redes sociales y especialmente a conocer este espacio de artistas que día con día tienen algo nuevo por ofrecer. Insecto Negro tiene un gran número de propuestas para coleccionistas de toda índole y de todos los precios, tener un tatuaje de autor; además de la posibilidad de aprender alguna técnica en sus talleres. Como ya se dijo antes está ubicado en Amado Nervo #45, Centro histórico de Morelia, 58000 Morelia, Michoacán y sus redes sociales son: instagram.com/insecto.negro y en Facebook como Insecto Negro.

José Roberto Morales Ochoa, agente cultural, con especialidad en museografía, museos y centros culturales.

Instagram: @jrobertomoraless
Email: imrobertomoraless@gmail.com

ARTÍCULO

Insectus: una ventana al fascinante mundo de los insectos

IRERI RODRÍGUEZ

“El propósito de Insectus es generar encuentros que unan el arte, y la educación para generar oportunidades en nuestras ciudades”

Fundación Coppel

“Todo el tiempo, esto había estado justo afuera de nuestra ventana”

Levon Biss

Este verano, Morelia se convierte en escenario de un encuentro excepcional entre la ciencia, la fotografía y la contemplación estética con la llegada de la exposición Insectus, una muestra que invita al público a descubrir un universo que habitualmente permanece oculto a la mirada humana. A través de imá-

genes monumentales de insectos captadas con una precisión extraordinaria, la exhibición transforma a los pequeños habitantes del planeta en auténticas esculturas visuales, capaces de despertar asombro, curiosidad y reflexión.

La exposición tiene como antecedente directo el reconocido proyecto Microsculpture, desarrollado por el fotógrafo británico Levon Biss en colaboración con el Museo de Historia Natural de la Universidad de Oxford. Presentada por primera vez en 2016; la muestra ha recorrido más de treinta países y ha sido visitada por millones de personas, consolidándose como una de las propuestas más innovadoras de divulgación científica a través del lenguaje artístico.

¿Quién es Levon Biss?

Levon Biss es considerado uno de los fotógrafos macro más importantes de su generación. A lo largo de su trayectoria ha trabajado en fotografía documental, deportiva y de retrato, realizando imágenes de personalidades como Emmanuel Macron, Quentin Tarantino y Usain Bolt. Sin embargo, fue con Microsculpture donde encontró un lenguaje propio que combina el rigor científico con la sensibilidad artística. Su obra forma parte de colecciones públicas y privadas alrededor del mundo, y ha sido reconocida por instituciones como la Royal Photographic Society.

La técnica empleada por Biss es tan impresionante como los

resultados obtenidos. Cada fotografía es construida a partir de aproximadamente ocho mil imágenes individuales. Para lograrlo, el insecto es fotografiado por secciones mediante un sistema de microscopía adaptado, mientras una cámara avanza apenas unas micras entre cada disparo. Posteriormente, miles de fotografías son integradas di-

gitalmente hasta obtener una imagen completamente enfocada, capaz de revelar detalles imposibles de percibir a simple vista. El proceso de producción de una sola pieza puede extenderse durante varias semanas.

Más allá de su espectacularidad visual, la relevancia de Insectus radica en su capacidad para acercar al público a la biodi-



versidad desde una perspectiva inédita. Las imágenes revelan texturas, estructuras, colores y mecanismos evolutivos que permanecen ocultos en la escala microscópica, permitiendo comprender mejor la complejidad de organismos fundamentales para el equilibrio ecológico. En este sentido, la exposición funciona simultáneamente como galería de arte y laboratorio de observación científica.

La muestra también plantea una reflexión contemporánea sobre la relación entre humanidad y naturaleza. En una época marcada por la pérdida de biodiversidad y los desafíos ambientales, la posibilidad de observar de cerca la extraordinaria arquitectura biológica de los insectos contribuye a generar conciencia sobre la importancia de su conservación. La belleza se convierte así en una herramienta de conocimiento y sensibilización.

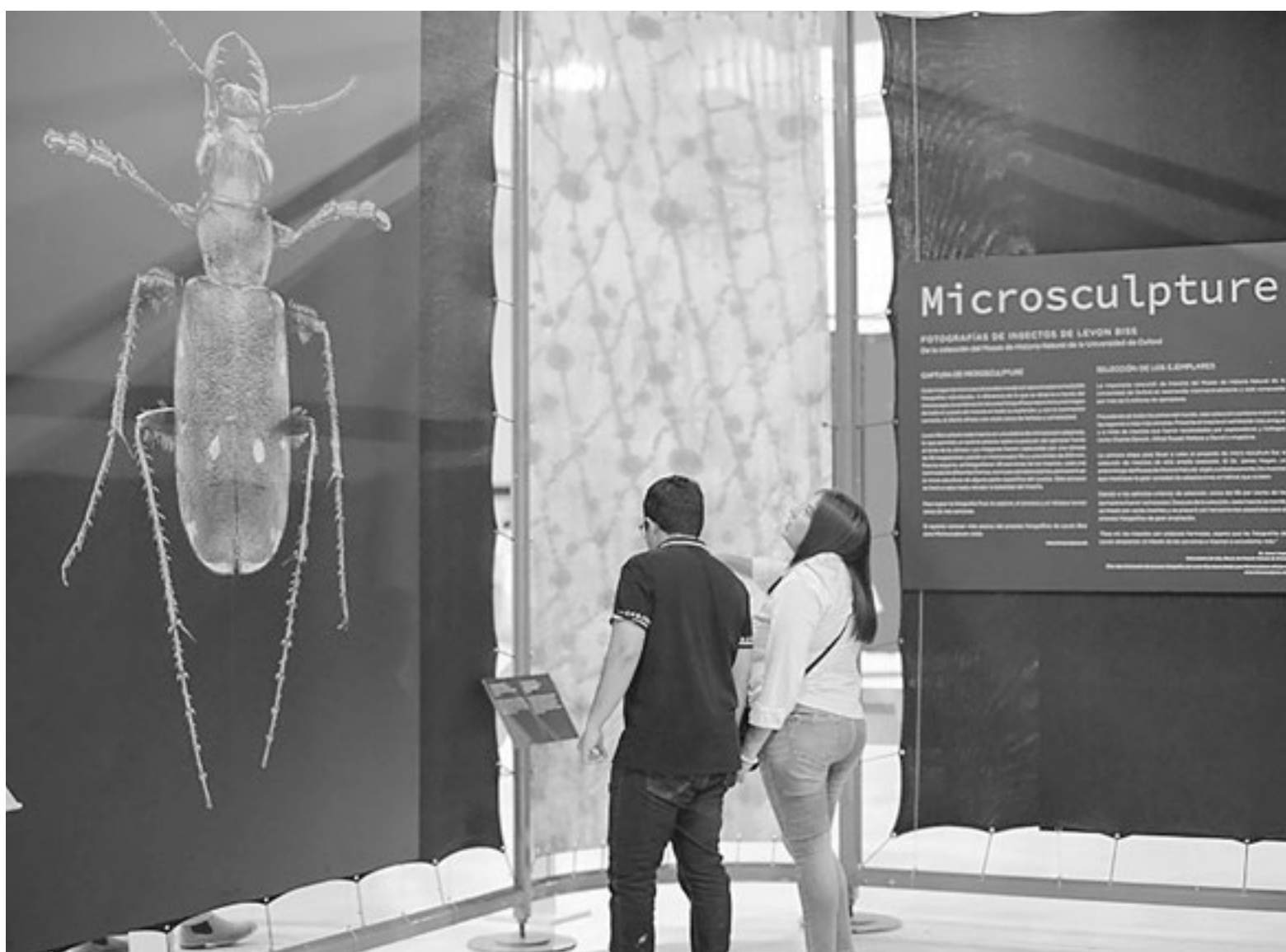
¿A quién va dirigida?

Aunque la espectacularidad de las imágenes puede atraer de manera inmediata al público infantil y familiar, *Insectus* está concebida para una audiencia mucho más amplia. La exposición interpela por igual a estudiantes, docentes, investigadores, artistas, fotógrafos y amantes de la naturaleza, al ofrecer distintos niveles de lectura y apreciación. Los más jóvenes encontrarán una experiencia de descubrimiento y aprendizaje; los especialistas podrán reconocer aspectos relacionados con la biología, la entomología y la conservación ambiental; mientras que quienes se acercan desde el ámbito artístico hallarán una reflexión sobre la imagen, la escala, la composición y los límites de la representación visual. Esta capacidad de dialogar con públicos diversos convierte a *Insectus* en una propuesta incluyente, donde el conocimiento científico y la experiencia estética convergen para despertar la curiosidad y fomentar una mirada más atenta hacia el mundo que nos rodea.

Un privilegio contar con esta exposición en Morelia

La colección de fotografías *Microsculpture* forma parte del acervo del Museo de Historia Natural de Nueva York y se presentó por primera vez en México en el Centro de Ciencias de Sinaloa en el 2020, a partir de ahí y auspiciada por la Fundación Coppel, ha recorrido 12 ciudades del país, siendo Michoacán el estado escogido en este 2026.

Para Morelia, la llegada de *Insectus* representa una oportunidad significativa de ampliar la



FUNDACIÓN COPPEL

oferta cultural de verano con una propuesta capaz de atraer a públicos diversos. Familias, estudiantes, artistas, fotógrafos, investigadores y visitantes encontrarán en esta exposición una experiencia que trasciende el entretenimiento para convertirse en un ejercicio de descubrimiento. La muestra demuestra que el arte puede ser una puerta de entrada al conocimiento científico y que la ciencia, a su vez, puede inspirar algunas de las experiencias estéticas más sorprendentes de nuestro tiempo.

En ese diálogo entre la lente, el microscopio y la imaginación, *Insectus* invita a mirar de nuevo

aquello que parecía insignificante y a reconocer que, incluso en los organismos más pequeños, existe una complejidad capaz de rivalizar con las más grandes obras de la naturaleza.

Acompañando a esta exposición, y durante toda su permanencia, habrá actividades dedicadas al arte, las manualidades y la recreación, con profesores de la Secretaría de Educación en el estado; así como un espacio destinado al descubrimiento de la ciencia, la biología y la exploración de organismos a través de la tecnología, en el que participarán nueve instituciones educativas

del Estado, como la Universidad Michoacana, la ENES-UNAM o el Instituto Politécnico; esto con la finalidad de que los estudiantes que visiten la exposición puedan también conocer más acerca del mundo de los insectos, a través del arte y la ciencia. Los fines de semana, en esta zona del Jardín Cabús del Zoológico de Morelia se montará un espacio con emprendedores que ofertarán productos locales, además de una programación artística con presentaciones de danza y teatro, haciendo que la oferta cultural se complemente, para estas vacaciones de verano.

No pierda la oportunidad de

visitar esta exposición *Insectus*, el Jardín Cabús dentro del Parque Zoológico se encuentra frente al espacio de las jirafas, siguiendo la ruta del elefante.

Exposición: *Insectus*
Ciudad sede: Morelia, 2026
Permanencia: del 10 de junio al 7 de julio, 2026
Lugar: Jardín Cabús, del Parque Zoológico de Morelia

Ireri Rodríguez, dedicada al periodismo cultural desde hace más de veinte años. Se dice orgullosa de sus raíces purépecha, así como de su nombre que, la define: "soy de aquí" es su significado.

TRASPATIO LIBRERÍA

Mundial lector de escritoras mexicanas: que ruede la palabra

MARA RAHAB BAUTISTA



El mundial de fútbol es un fenómeno por muchas cosas, alcanza hasta a quienes no somos seguidoras de este deporte. Este mundial tiene un toque especial, por tercera vez se jugará en México, y el Estadio Azteca (que ya cambió de nombre) se convertirá en el único recinto del mundo en albergar tres Copas del Mundo. Y, como ya dijimos, hasta para quienes no somos fan del fútbol llegan los recuerdos del México 86 que sin conciencia guardamos en la memoria, ahora con ojos críticos y gafas moradas podemos decir: qué misoginia esa la de la chiquitibum, qué horror y esperamos no se repita nunca esa hipersexualización de la mujer en un mundo tan machista.

Este mundial que se inaugura hoy, este jueves que se publica la colaboración, se celebra en un país urgido de seguridad, de justicia, de respeto a los recursos naturales, de empleo, por mencionar solo algunos de nuestros graves problemas sociales.

En medio de todo esto, y de estos gastos desmedidos que rodean y mantienen este torneo, queremos invitar a imaginar otro tipo de mundial: uno lector de escritoras mexicanas, porque hay algo que coincide entre el fútbol y la literatura, algo profundamente poderoso: nos reúne alrededor de un relato.

Proponemos otro campeonato. Uno donde no haya eliminaciones injustas, donde nadie se quede en la banca por falta de oportunidades y donde la victoria sea descubrir nuevas voces.

Proponemos un Mundial lector de escritoras mexicanas.

La idea nace desde ese lugar donde los libros siguen siendo una forma de resistencia, de encuentro y de imaginación y qué mejor temporada para hacerlo que esta, cuando tantas miradas están puestas en un Mundial. Hagamos que la cancha también sea una biblioteca, una librería.

Nuestra selección literaria mexicana tendría una alineación histórica, te la compartimos:

En la portería estaría Sor Juana Inés de la Cruz, una mujer que desde el siglo XVII defendió la inteligencia femenina y escribió una obra monumental. Sus Redondillas y su famosa Res-



VÍCTOR RAMÍREZ

puesta a Sor Filotea de la Cruz siguen siendo una declaración de independencia intelectual: una mujer reclamando su derecho a pensar, estudiar y escribir. Estamos seguras de que no permitiría ningún gol del equipo contrario.

En la defensa estaría Rosario Castellanos, autora de novelas como *Balún Canán* y *Oficio de tinieblas*, quien convirtió la literatura en una mirada crítica sobre las desigualdades sociales, la identidad y la condición de las mujeres en México. ¡Qué mejor defensa!

Como mediocampista tendríamos a Elena Garro, con *Los recuerdos del provenir*, esa extraordinaria novela donde la memoria, el tiempo y la historia se mezclan para mostrarnos que los pueblos también guardan secretos y heridas.

La delantera sería una com-

binación de voces imposibles de detener, ahí estarían los cuentos de Amparo Dávila, maestra de lo inquietante. Sus relatos reunidos en libros como *Tiempo destrozado* (su primer libro de cuentos) nos recuerdan que el miedo también puede escribirse con elegancia.

Tendríamos a Inés Arredondo, autora de *La señal*, con una narrativa intensa sobre los deseos, las heridas y las contradicciones humanas.

La poesía tendría un equipo completo: Pita Amor con su voz desbordada y personal; Enriqueta Ochoa, con una poesía marcada por la introspección; y Dolores Castro, cuya obra atravesó décadas de la literatura mexicana con una mirada profunda y sensible.

No podría faltar Cristina Rivera Garza, autora de *Nadie me*

verá llorar y *El invencible verano de Liliana*, una escritora que ha expandido los límites de la novela y que ha colocado temas como la violencia de género y la memoria en el centro de la conversación literaria. También se convocaría a Silvia Molina, autora de *La mañana debe seguir gris*.

Nuestra banca sería interminable: Valeria Luiselli con *Los ingrávidos*, *Desierto sonoro* y su más reciente novela *Principio, medio, fin*; Verónica Gerber Bicecci con *Conjunto vacío*; Daniela Tarazona con *El animal sobre la piedra*; y tantas autoras que continúan escribiendo y transformando la literatura mexicana.

Este mundial no tendría una sola campeona, porque la literatura a diferencia del fútbol no funciona como una tabla de posiciones. Un libro no gana porque otro pierde y cada autora

abre una posibilidad distinta.

Desde Traspatio soñamos con ver estanterías llenas de lectoras y lectores buscando estas voces. Imaginando clubes de lectura como estadios, conversaciones como partidos intensos y libros viajando de mano en mano como balones imposibles de detener.

Que haya mundial, sí. Pero que también haya lectura. Que ruede la pelota. Y, sobre todo, que ruede la palabra.

Traspatio Librería es un proyecto de promoción de la bibliodiversidad, la edición independiente, la literatura y la escritura de mujeres. Ofrecemos un espacio de diálogo y encuentro.

Ig: @traspatiolibreriamorelia
 Fb: @traspatiomorelia
 Twitter: @traspatio_el

MECHOACAN TARASCORUM

Los carpinteros del rey: artesanos del bosque en el antiguo Michoacán

JUAN JOSÉ ALBARRAN TRIGUEROS

Las fuentes coloniales del siglo XVI describen con admiración la abundancia forestal de la región y la habilidad con que sus habitantes la aprovechaban. En los alrededores de Tiripitío, por ejemplo, crecían encinas, robles, madroños y pinos. Cada especie tenía un destino preciso: con robles y encinas se fabricaban carretas y arados; con el pino, los carpinteros producían tablas para casas, puertas, cajas, escritorios, escribanías, mesas y artesas. Era, en esencia, una industria forestal de precisión.

Pero el conocimiento iba más allá de saber qué árbol cortar. En la cuenca del río Chilchota, los habitantes identificaban las sabinas —árboles de gran porte que crecían a orillas de los ríos— como una madera extraordinaria: cortada y sumergida en agua por años, no se pudría. Este saber empírico sobre las propiedades de la madera revela una relación profunda entre las comunidades y su entorno natural, acumulada durante generaciones.

La lengua purépecha —también conocida como tarasco— refleja la importancia del oficio. El Vocabulario que compiló el franciscano Maturino Gilberti en el siglo XVI registra una familia de palabras construidas alrededor del carpintero: tecari era el carpintero; tecani, el acto de carpintear; tecariequa, el oficio mismo. El barrio donde vivían los carpinteros tenía nombre propio —Tecachao Vapatzequa—, y el lugar donde trabajaban era el tecaquaro. Incluso la herramienta principal, la azuela, tenía su propio término: tecaraqua. Esta riqueza léxica muestra que la carpintería no era un oficio marginal: era una actividad estructurante de la vida social y urbana.

La organización del trabajo forestal no era improvisada. La Relación de Michoacán —documento fundamental del siglo XVI— menciona a un funcionario de alto rango llamado Pucuriquari, responsable de supervisar todos los guardabosques del reino purépecha. Su tarea era velar por los montes y coordinar la extracción de vigas, tablas y demás maderas.



LÁMINA DE LA RELACIÓN DE MICHOACÁN.

en Tiripitío los carpinteros eran reconocidos como los mejores y más hábiles de la zona, y que sus piezas terminadas —mesas, escritorios, cajas— eran entregadas a pintores igualmente célebres, considerados entre los más finos de toda la Nueva España. La madera era, entonces, soporte para el arte.

Esta combinación entre carpintería y pintura también se expresaba en los objetos de poder. Las láminas de la Relación de Michoacán muestran tronos elaborados con madera pintados con motivos decorativos o cubiertos con pieles de animales. Algunos tenían respaldos de formas geométricas complejas. Eran, a la vez, obras de carpintería, de pintura y de protocolo político: la silla en la que se sentaba un señor decía al mundo entero quién era y cuánto valía.

Los carpinteros del antiguo Michoacán no eran simples trabajadores del bosque. Eran artistas reconocidos, parte de un sistema político sofisticado, hablantes de una lengua que honraba su oficio con palabras propias. La madera que transformaban era al mismo tiempo materia prima, símbolo de estatus y lienzo para la pintura.

Hoy, cuando recorremos los mercados artesanales de la región o admiramos los muebles que aún se producen en comunidades como Uruapan o Pátzcuaro, seguimos siendo, sin saberlo, testigos de esa larga historia.

Fuentes consultadas:

René Acuña (ed.), Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán. UNAM, 1987.

Maturino Gilberti, Vocabulario en lengua de Mehuacán. 1559.

Relación de Michoacán (ed. Mendoza). El Colegio de Michoacán, 2000.

Era, en términos actuales, algo así como un ministro forestal: contaba con sus propios principales y reportaba directamente al cazonci, el gobernante su-

premo. El texto añade, con notable continuidad histórica, que dicho cargo todavía existía en Michoacán al momento de escribirse el documento, a media-

dos del siglo XVI.

Lo que hace especialmente llamativa la carpintería de la región es su vínculo con la pintura. Las crónicas destacan que

Juan José Albarrán T. es maestro en Historia por la facultad de Historia -UMSNH- división posgrado. Miembro del proyecto: "Mechoacan Tarascorum". Contacto: juanjose.albarrantrigueros@gmail.com.

RELATOS TRANSTERRADOS

Compartir la memoria.

Entrevista con Cristian López

LILIANA DAVID

Recuerdo que celebré mi cumpleaños en el 2013 en el bar Barcelona que se encontraba justo al lado del Corral de la Comedia, frente al Teatro Ocampo. Ahí transmitían todos los partidos de la liga europea y española. Lo administró durante un par de años, del 2012 al 2014, Cristian López, quien había llegado a Morelia en 2009 para hacer una estancia académica en la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana.

Hace unas semanas nos encontramos por casualidad en un congreso de filosofía y quedamos para tomar un café y remontamos en la historia, así como en los momentos en que comenzó a echar raíces en Michoacán, pues, a pesar de haber coincidido con él en varias ocasiones, nunca habíamos conversado sobre su lugar de procedencia ni acerca de los motivos que había encontrado para quedarse en esta ciudad, en la que se siente aceptado siendo español, ya que nadie le ha demandado convertirse en mexicano. La naturalización es una cuestión que se ha planteado de manera muy seria y filosófica: ¿qué implica elegir otra nacionalidad que no sea aquella que ya se lleva impuesta desde el nacimiento y con la que se carga el resto de la vida? «Entiendo que uno puede elegir dice Cristian, porque una nacionalidad u otra te puede brindar otras oportunidades de trabajo, pero vi-

viendo aquí no he sentido que me demanden o exijan ser mexicano, ni se ofenden porque siga siendo español. No siento esa imposición; además, pienso que, a ningún francés, si viniera aquí, le iban a decir que se ponga de mexicano», dice. Y al acabar su frase, me provoca la risa. Así pasamos un buen rato de la charla, en la que se asoma la ironía y el humor, mientras me va contando cómo es vivir «desdibujado» entre dos tierras, lo que forma parte de su historia.

Cristian López Raventos es oriundo de Vilanova i la Geltrú, una ciudad que se encuentra en la provincia de Barcelona y que colinda con Sitges, donde se realiza uno de los festivales de cine más



famosos. A su llegada a Morelia, se dedicó a dar clases en el IMICH, que fundó la maestra Blanca Cárdenas, donde impartía historia del cine. Durante un tiempo se mantuvo de «profesor taxista», pues daba vueltas por toda la ciudad para ir a las distintas escuelas en las que iba encontrando un sitio en la docencia, hasta que terminó por estacionarse finalmente en la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia de la UNAM, en la licenciatura de Historia del Arte.

Licenciado en Sociología por la Universidad de Barcelona, Maestro en Investigación en Psicología Social y Doctor en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona, Cristian López realizó una tesis sobre los videojuegos, un campo interesante para analizar la producción de nuevas subjetividades y la construcción de prácticas que hoy definen nuestras interacciones virtuales. Su inclinación por el estudio de los videojuegos y la aplicación de la tecnología en la vida cotidiana las combina con su observación desde el plano de la semiótica, el análisis del discurso y la curiosidad que le despiertan estas interrelaciones entre la crítica cultural, la dimensión simbólica y la interpretación de la imagen. En ese sentido, aseguro

que, a través de sus clases, busca sembrar en sus estudiantes algo de esa mirada analítica y de conciencia histórica, para así incentivar una reflexión sobre la propia historia y acerca de lo que ha pasado con ciertas prácticas de la cultura popular. «En general me dice, considero que hay pocos archivos, información, reflexión sobre el mundo del videojuego, que, por otro lado, es el que ha permitido aprender cosas que hoy nos parecen básicas, como pedir ciertos servicios a través de las aplicaciones. Todo lo que tenemos hoy en marcha ya estaba en los videojuegos; toda esa naturalización del neoliberalismo como cultura se da a través de ese campo. Pero prácticamente todo lo que salió en los 80 (consolas, casetes, revistas) está perdido, y es un problema porque no hay testimonios de cómo fue desarrollándose la industria del videojuego. Y a pesar de los intentos con esa especie de arqueología, hay muy poco rastro de ese mundo, porque la gente piensa que no hace falta ni se preocupa por guardar o archivar».

Pienso en sus palabras, y reparo en qué tanto la memoria como la conciencia histórica son dos palabras claves que sobresalen en su mirada como profesor. De hecho, cuando le pregunto sobre ello, él reconoce que, si perdemos dicha conciencia, la curiosidad por saber de dónde salen las cosas y los discursos, se corre el riesgo de convertirlos

en mitos. Por esa razón, afirma que el divulgador de historia mexicano, Juan Miguel Zunzunegui (a quien seguramente lee Isabel Díaz Ayuso, la presidenta de la Comunidad Autónoma de Madrid), quiere simplificar el discurso al referir que los españoles sólo querían gestionar a las culturas originarias: «Parece que ahora resulta que todo discurso vale, y no es así. Recuperar la conciencia histórica es lo que busco en mis clases. Incluso, les digo a mis alumnos, hay que revisar lo que llaman "mexicanidad", desde cuándo está, quién se la inventa, para qué, y qué deja fuera».

También es crítico con lo que ocurre actualmente en España, que vive desmemoriada, sostiene: «Si no es capaz de extender una reflexión sobre su pasado más reciente, de hace 45 años, ya no te digo sobre su pasado colonial. ¿Cómo les vas a pedir una reflexión colonial o poscolonial si no se quiere reconocer que somos el país del mundo con más muertes en cunetas? En España, la gente piensa en la conquisista: "Pues sí, pasó, no nos quedó nada", y ahí se queda. No hay conciencia histórica de la dimensión colonial. Y así podemos seguir con muchos otros temas que deberíamos visitar aquí y allá. ¿La gente sabe de dónde sale el Día de la Hispanidad y por qué?

Pues nace, precisamente, el día en que España pierde todas las colonias, inventa un desfile de militares, como un intento de construir un discurso. Es necesario tener conciencia sobre nuestra historia porque, de lo contrario, nos quedamos con las visiones nacionalistas, que pensamos que iban a desaparecer con la globalización, pero aquí están». Y agrega todavía: «Si criticas las visiones nacionalistas, muchos te llegan a cuestionar: "¿Entonces usted es anti-su-tierra?". "¡Pues, depende!". Mis abuelos tenían un amor tremendo por la tierra, pero en el sentido primigenio de la palabra, del cuidado de la tierra, de los caminos, del campo, porque eso es lo que valoraban, no ese nacionalismo metadiscursivo, de la nación, de las esencias».

En su ejercicio como profesor, López Raventos invita a sus estudiantes de Historia del Arte, a re-visitar la propia historia para no convertirla en mito, para que las nuevas generaciones tengan un criterio más amplio y consciente, pues son ellos quienes se encargarán de narrar lo que se hizo, bien o mal, en nuestro pasado y decidirán lo que debe conservarse para el futuro.

Liliana David es Doctora en Filosofía por la UMSNH. En 2001, comenzó su trayectoria como periodista cultural en los principales diarios del estado (Provincia, Sol de

Morelia y La Jornada Michoacán). Del 2006 al 2013, fue reportera de la sección de cultura en La Voz de Michoacán y, tras siete años de diarismo, inició sus estudios de posgrado en la Maestría en Filosofía de la Cultura de la UMSNH, participando

en Congresos y Seminarios internacionales tanto en México como Argentina y España. Desde el 2021, colabora en la revista española Contexto (Ctxt) y en Diario Red. Ha publicado en el libro colectivo Ctxt, una utopía en marcha, editado bajo el sello de Escritos Contextatarios. Actualmente, tiene interés en la investigación de las relaciones entre la literatura y la filosofía, la identidad y la migración, así como en la divulgación del pensamiento a través del periodismo.

17

AÑOS
residiendo
en Morelia

2

AÑOS
administró el
bar Barcelona



TAIT, ESPACIO CREATIVO

Neza

JULIA ÁVALOS

Cada día viajabas más de una hora para llevarme a una escuela que se encontraba, dependiendo del grado, a dos o a quince minutos de mi casa. En cada momento del pequeño trayecto, me preparaste para el destino al que me llevabas. Sin que yo me diera cuenta, metías en mi cabeza todos los retazos de pensamiento crítico que encontrabas en tu mochila.

Acudiste tantas veces al mismo lugar a escuchar quejas, sermones que debían ser para mí, consejos sobre cómo educarme que no pensabas seguir, todo porque era lo necesario para recuperar mi libro amarillo de cuentos de Poe, así como otros de los títulos que fueron confiscados de mi entonces incipiente biblioteca personal.

Cada quince días, sacabas magia de algún lugar, siempre natural, siempre en el corazón de lo verde: el zoológico, el parque, el balneario. Bajo las nubes cinematográficas que nos proyectan una nueva función cada día, en un jardín, un cuadro aislado y vivido, un pedazo de tiempo que ya es muy lejano para que la memoria pueda poseerlo por completo, o un lugar de mi mente donde, frente a mis ojos, convertiste pasto arrancado en rana.

Años después, delataste el truco, pero todavía no has logrado hacer que te crea. No habrá explicación alguna que puedas darme que me quite la idea: yo se que ese día hiciste magia, aunque tú no lo sepas.

Más cafés que verdes eran las casas de tus ami-

gos poetas, terrazas de luz de luna, donde, viendo a la nada, pensaba. El pensamiento me consumía, me tragaba. Mientras ustedes hablaban yo me quedaba absorta en los choques de galaxias y los agujeros negros que se comerían la tierra algún día.

Te desperté tantas noches llorando por el inevitable destino de nuestro planeta. En un artículo de gastronomía que escribiste sobre el uso de las tortillas en el espacio, me juraste, con el periódico como testigo, que estaba a salvo de los monstruos negros.

Una mañana fresca, comencé a escribir un texto

(que no pensaba entregar) en la computadora de la primaria, en el que te agradecía que no fueras ni un doctor ni un abogado.



Una niña corrosiva leyó lo que escribía y se ofendió, porque su padre era abogado y el padre de su amiga, doctor. Entonces ella me hizo saber de las profesiones que dichos señores ostentaban esperando, supongo,

que me avergonzara y me disculpara. Pero su reclamo encendió una luz en mis adentros. Supe que estaba en lo correcto: que mi fortuna era infinita por tener de padre a un bohemio, un periodista no titu-

lado, rojo y poeta, en vez de a un hombre nefasto, un muñeco de traje bien peinado. Quién sabe qué sería de mí si yo no me hubiera formado en tu cuarto húmedo, buscando formas en sus goteras, escuchando discos y viendo películas para las que era muy pequeña.

Conservo apenas fragmentos del arte más mórbido y exquisito, claro, perdidos en mis recuerdos, en mi memoria consciente, pero incrustados en el fondo de mi corazón, poético como el tuyo. Lo vuelvo a decir: gracias por no ser un abogado.

Julia Ávalos, rodeada de libros desde siempre. Hoy, estudiante de letras, me gusta observar el mundo y describirlo.

12 REYES MAGOS QUE NO VI



SERGIO J. MONREAL

Comencé a seguir los Mundiales de Fútbol hacia los siete años. El primer jugador al que veneré, fue si no mal recuerdo Dirceu Gui-

maraes de Brasil, en Argentina 1978; el último, Luka Modric de Croacia, entre Rusia 2018 y Qatar 2022. En medio de ambos, la lista

es hartó nutrida. Pero hay una selección de Reyes Magos que se hicieron leyenda durante justas mundialistas previas, a quienes

por razones de nacimiento y edad no vi jugar nunca, y cuyos respectivos itinerarios me tocó reconstruir a partir lo mismo de

la memoria documental, que de la sustentada devoción mítica, ética y poética. Ellos son los integrantes de esta alineación ideal.

LEV YASHIN

En la selección mundialista ideal de los magos que nunca vi, la portería está cubierta por Lev Yashin. Durante cosa de veinte años fue indisputable guardián de la puerta en el seleccionado soviético, lo cual no deja de tener su metafórica sugerencia, su ácida jiribilla histórica, su jugueteo aguijón de amargura. Si algún símbolo pareciera sintetizar en el imaginario colectivo la memoria de la URSS, es precisamente el de las puertas infranqueables y los celosos guardianes. Nuevamente, como tantas otras veces, es el minúsculo guiño del absurdo lo que viene a rescatarnos del aplastante peso de la Historia. Este guardián en sólido y estatuario blanco y negro, no se asumió ni fue asumido por la sabia memoria y la juiciosa leyenda como perro guardián o bulldozer, sino como algo enteramente distinto. Le llamaban "La Araña Negra". Y una araña parece, así en los trozos de película como en las fotografías. Un bicho al que la agilidad y la prestancia figuran otorgar, como por arte de magia, todas las virtudes de lo minúsculo. Sus manos multiplicadas tejían una finísima tela en la que el balón no se estrellaba, sino antes bien iba dócil y amoroso a adherirse, mosca felizmente resignada al abrazo de su cazador. Bien en el centro del marco, tendido en pos de la base de un poste o lanzado en vuelo hacia la esquina del larguero, Yashin se muestra siempre como una araña jubilosamente enseñoreada de los dominios de su red. Nada de neuróticas usuras, nada de paranoicos delirios; nada de camisas de fuerza, ni de picadoras de almas y de carne facturadas a la cuenta de la luminosa utopía.

Bien podríamos celebrarlo en versión de jardín de niños: "Lev Yashin araña / subió a su telaraña, / vino la lluvia y se lo llevó". O pedirle perdón a don Gabilondo Soler, antes de parafrasear una de sus obras maestras: "Lev Yashin araña, / baila



con maña, / hay que contar / tres pasitos / arrastraditos pa adelante y para atrás".

Se equivocó Efraín Huerta. En lugar de esos elogios al siniestro padrecito de los pueblos en sus poemas de amor a Moscú y Stalingrado, tendría que haberle cantado a Lev Yashin. Acaso eran ese tipo de contradicciones — un gigante con espíritu y júbilos de araña — las únicas capaces de contraponerle al realismo socialista un horizonte de sueños más allá de la claustrofóbica pesadilla.

Al final, el imperio en que Lev Yashin nació y se hizo grande, es decir, pequeño hasta lo arácnido, desapareció. Pero Yashin, que mientras jugó fue juzgado por unanimidad el más grande portero de todos los tiempos, sigue ahí, colgado de su telaraña, cual Penélope. Tejiendo y destejando las prendas de la épica con los únicos hilos — sutiles e irrompibles — capaces de volverla perdurable: los de la libre dignidad, los de la generosa y despierta Fantasía.

Nombre: LEV YASHIN (1929-1990)

País: URSS

Mundiales: SUECIA 1958, CHILE 1962, INGLATERRA 1966, MÉXICO 1970.

JOSÉ NASAZZI

En la selección mundialista ideal de los magos que nunca vi, la línea defensiva está encabezada por José Nasazzi. Apodado "El Mariscal", Nasazzi fue indiscutido capitán de la selección uruguaya durante cosa de diez años, a lo largo de los cuales la llevó a la obtención de una copa mundial, dos oros olímpicos y cuatro títulos sudamericanos.

Más que otra época, aquella parece otra dimensión. Las fotografías y las silentes secuencias cinematográficas oscurecen más que aclarar, a la hora de preguntarnos cómo se jugaba al fútbol, cuál era la factura material de la epopeya, con qué pulso, aliento, ritmo y color teñía la tribuna el asombro presente, para borrarlo leyenda futura.

A Nasazzi le tocó debutar todavía durante los tiempos del amateurismo. Donde el jugador se asumía vegetalmente enraizado a un barrio y a una camiseta. Y le tocó también el tránsito al profesionalismo, el trago amarguidulce de abandonar su terruño sentimental — en este caso el club Bella Vista — para ir a multiplicar plata y gloria bajo los colores del Nacional de Montevideo.

Él y sus compañeros de selección, que junto a sus eternos rivales argentinos convirtieron al fútbol rioplatense en la primera potencia mundial de la historia, durante aquellos años obtuvieron sus títulos como trabajadores mal pagados de cualquier modesto oficio, para quienes la pelota no representaba remuneración alguna.

Nasazzi trabajaba en una marmolería. Será por coincidencia o por ósmosis milagrosa; el caso es que el Mariscal parece haber absorbido la identidad de la piedra, haberse vuelto él mismo mármol para hacer del arte defensivo un derroche de solidez, sobriedad y estatuaria blancura. Impasable, recio, preciso, Nasazzi bien podría considerarse inventor — o al menos primera privilegiada síntesis — de cuantos atributos terminarían por asumirse como indispensables para todo defensa central. Pero Nasazzi también podría considerarse inventor — o al menos primera privilegiada síntesis — de cuantos atributos terminarían por asu-



mirse como indispensables para todo capitán de un equipo de fútbol.

Nasazzi inventó el puesto de capitán. Los directores técnicos contaban más bien poco en aquellos días. Narra la leyenda que él fue el verdadero diseñador de la selección charrúa encargada de deslumbrar a Europa en Ámsterdam 1924 y en París 1928. para coronarse en tierra propia como primera campeona del mundo dos años más tarde. Y el diseño se hacía sobre la marcha, en medio de la batalla, picando piedra a los gritos, puliendo acabados con aliento para la pifia y ejemplos de serenidad o arrojo, según fuera el caso.

El testimonio de quienes jugaron con él es unánime no sólo a la hora de reconocer su liderazgo, entereza y reciedumbre, sino sobre todo a la hora de tipificarlo como un tipo al cual se acudía en busca de consejo dentro y fuera de la cancha. Un tipo duro al que no se podía dejar de querer.

A ritmo de tango, podríamos quizá fijarlo en términos semejantes a estos: "La elegancia es pendencia, / la pendencia elegancia. / El pelo engominado / centra perfil de estatua / la altivez relajada / y el gesto sobrador / del mariscal celeste. / Se parece a Gardel / y también a Paul Muni / cuando hacía de Scarface".

Nombre: JOSÉ NASAZZI (1901-1968)

País: URUGUAY

Mundiales: (PARÍS 1924), (AMSTERDAM 1928), URUGUAY 1930.

Sergio J. Monreal es narrador, poeta, ensayista y dramaturgo. Fue docente en escuelas de bachillerato y coordinador de talleres literarios; teatrista independiente; varias obras de su autoría se han puesto en escena en diversos estados de la República.